

Presentación del dossier: Los marxismos en y desde América Latina. Tradiciones y diálogos

Luis Alvarenga

*Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas"*

El presente dossier tiene por origen un seminario virtual que coordinamos con colegas del Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en noviembre de 2019. El curso llevó por título el nombre de este dossier, "Los marxismos desde América Latina. Tradiciones y diálogos", en razón de la necesidad, por una parte, de historizar algunas de las corrientes de pensamiento marxista en la región y, por otra, mostrar algunos de los diálogos que los marxismos latinoamericanos han tenido, y tienen, con otras perspectivas de pensamiento filosófico. Todo ello, con la perspectiva de construir, junto a los participantes de diversos países de América y Europa, reflexiones sobre los problemas de América Latina y la situación de la tradición emancipadora marxista en dicha región.

Ello dio como resultado una serie de reflexiones muy ricas en torno a diversos aspectos, tanto teóricos del pensamiento marxista, como referidos a situaciones prácticas del entorno latinoamericano. Esto se cristalizó en los trabajos finales presentados en el curso. A partir de ellos, pudimos constatar que los trabajos apuntaban a reflexiones de mucho valor para los debates actuales y concluimos que valía la pena socializarlos en un entorno más amplio que el del curso del cual surgieron. En este dossier incluimos algunos de estos trabajos, los cuales fueron nutridos por la puesta en común y la lectura colectiva realizada entre los participantes.

Hablar de los marxismos "en y desde" América Latina implica dos perspectivas que muchas veces confluyen y se entrecruzan. Por un lado, hablamos de cómo las diversas tradiciones del marxismo occidental se han recibido "en" América Latina. Como lo dice el título de uno de



los trabajos, esto implica “la fuerza crítica de la traducción teórica”, más allá del mero hecho de verter textos marxistas de su lengua original a la nuestra. Esta versión textual implica, de suyo, una voluntad de crítica de la realidad. La labor de la traducción constituyó una de las condiciones de posibilidad de la recepción, difusión y producción del marxista en América Latina. Antes de la importante traducción de los tres tomos de *El capital*, por parte del filósofo español “transerrado” en México, Wenceslao Roces y de su conflicto con la traducción hecha por su compatriota Manuel Martínez Aguilar y Pedroso, conflicto que traspasó el mar Mediterráneo y continuó con el exilio mexicano de ambos (Tarcus, 2017, p. 150), en 1919, el socialista positivista Juan Bautista Justo había traducido el libro de Marx. Esto, para citar solamente algunas de dichas traducciones y omitiendo otras, igualmente valiosas, como la del argentino Pedro Scaron y del chileno Cristián Fazio (Tarcus, 2017, p. 150). Aquí la traducción supone una forma de incidencia política, posibilitando la circulación de los textos de Marx y otros autores en los entornos sociales y políticos latinoamericanos. Este fue un paso importante para la recepción. La traducción de los clásicos ha sido una de las vías en las que el marxismo ha transitado por América Latina.

La recepción del marxismo “en” América Latina es condición de posibilidad para hablar de una elabora-

ción creativa y problematizadora del marxismo “desde” América Latina. Muchos de los aportes originales del marxismo latinoamericano han implicado poner a los clásicos del marxismo occidental -desde Marx a Gramsci, desde Engels a los frankfurtianos- y a sus respectivas problemáticas y conceptos, en diálogo con tradiciones y autores que, aparentemente, no tendrían nada que ver con el marxismo.

Un ejemplo de ello es José Carlos Mariátegui, quien reelabora creativamente la tradición iniciada por el filósofo de Tréveris, poniéndolo en contacto con Bergson y con las tradiciones comunitarias incaicas. Lo que hace es recontextualizar el marxismo, sacarlo de su quicio y reubicarlo dentro de las coordenadas espacio-temporales de lo que, con Enrique Dussel, llamaríamos la “exterioridad” del sistema capitalista, es decir, la periferia de los países capitalistas ricos. A Mariátegui no le interesa preservar la “pureza” de las fuentes del marxismo, sino comprender críticamente la realidad del Perú, muy distinta a la de los países capitalistas europeos de finales del siglo XIX.

Pero también nos encontramos con elaboraciones teóricas mucho más cercanas a nuestro tiempo. Tanto la filosofía como la teología de la liberación dialogan críticamente con el marxismo y analizan la realidad latinoamericana desde sus categorías de análisis. Como lo muestra el

ejemplo de Ignacio Ellacuría, las categorías marxistas son fecundas para ganar una perspectiva histórica de los conceptos teológicos (Ellacuría, 1990), sin que esto implique “hacer marxismo”, sino impulsar una teoría crítica que articula los niveles de reflexión y praxis filosóficos, políticos y teológicos sobre la realidad latinoamericana.

En síntesis, es importante recuperar la historia de la recepción del marxismo en América Latina, así como los diversos diálogos con Marx suscitados desde la realidad de la región. Tal fue el espíritu del curso y de las reflexiones que a lo largo del mismo se originaron.

En el número que presentamos, incluimos cuatro de los trabajos que se produjeron en el curso. Ello nos permite apreciar que el marxismo está lejos de haber perdido su carácter provocador de reflexiones críticas.

El ensayo con el que abrimos el dossier, cuyo título hemos citado líneas arriba, es “Marxismo latinoamericano: la fuerza crítica de la traducción teórica”, de Irina Feldman. La autora aborda de una manera amplia y comprensiva los horizontes filosóficos y políticos desde “la traducción e innovación teórica” de los diversos marxismos latinoamericanos. Lo interesante del aporte de Feldman reside en que entenderemos la traducción tanto

como el trabajo de expresar en un idioma lo dicho en otro (decir a Marx en español para poder ponerlo en circulación por América Latina), como poner a dialogar el marxismo con otras tradiciones, muy distintas a las de su origen europeo. Feldman revisa la recepción creativa del marxismo en Mariátegui, la teología de la liberación -desde los trabajos de Dussel y Hinkelammert- y el pensamiento decolonial latinoamericano. Se trata de una revisión que permite ver también problemas muy actuales, como por ejemplo, el uso ideológico de los símbolos del cristianismo para legitimar el golpe de Estado en Bolivia y reafirmar el racismo de los grupos dominantes en el país andino, como puede apreciarse en la reflexión de Feldman.

La autora también dedica un espacio importante para aproximarnos a la obra del teórico y político marxista boliviano, Álvaro García Linera. La relevancia del aporte teórico del exvicepresidente del país andino radica en su problematización de la cuestión nacional y la situación de los pueblos originarios de Bolivia. Se trata, como lo afirma Feldman, de “un teórico que produce una teorización en diálogo con las tradiciones intelectuales europeas—Lenin, Gramsci, Poulantzas—y las tradiciones latinoamericanas de corte marxista e indianista: José Carlos Mariátegui, Bolívar Echeverría, José Aricó, Zavaleta Mercado y Fausto Reinaga”. Esta teorización formó

parte del proceso de transformaciones sociopolíticas en su país, desde 2006 hasta el momento en que, junto a Evo Morales, renunció de su cargo en vista de la violencia desatada por la derecha en 2019.

Finalmente, en el texto de Feldman se abordan los trabajos de la edición de la serie de conferencias “Historical Materialism/Materialismo histórico”, celebrada en Santiago de Chile en enero de 2021, bajo el título “Capitalismo en tiempos de crisis”. La autora destaca el carácter diverso del encuentro, en el cual se pusieron en discusión diversos temas y problemáticas en diálogo con los distintos marxismos. Como puede apreciarse, este encuentro dio cuenta de la vitalidad del pensamiento emancipatorio marxista en la región.

El segundo artículo que integra este dossier pertenece a Juliano Locatelli y se titula “Crítica marxista y pensamiento decolonial. Convergencias anticapitalistas en América Latina”. Locatelli parte de los puntos de encuentro entre los marxismos y el pensamiento decolonial, o, al menos, algunas de las vertientes de este último, ya que también hay autores y perspectivas decoloniales que se ubican como desmarcadas del marxismo. Para el autor, lo que posibilita la convergencia entre decolonialidad y marxismo es el hecho histórico que la condición colonial -inaugurada a

partir de 1492- es la condición de posibilidad de la expansión global del capitalismo. Antes de esa fecha y de los violentos procesos de conquista y colonización de América, el capitalismo era un fenómeno incipiente, recluso, como lo plantea Dussel (Dussel, 1994) a una Europa que no era más que una región minúscula, tanto en extensión geográfica como en relevancia política y económica con respecto al mundo islámico, del cual era su periferia.

Un punto espinoso al que ciertas corrientes antimarxistas del pensamiento decolonial suelen apelar es el supuesto eurocentrismo de Marx, el cual estaría suficientemente demostrado en sus artículos sobre América Latina y su valoración de Bolívar como personaje histórico (comparado con el emperador haitiano Soulouque). Dicho sea de paso, este es el mismo argumento que se empleó, pero en sentido contrario, para deslegitimar el bolivarianismo de Hugo Chávez. Para Locatelli, habría que matizar estos juicios, remitiéndonos al trabajo de Kevin Anderson, en el cual se trae a colación las notas de Marx sobre el historiador ruso Kovalevsky “acerca del colonialismo español y las formas comunales en América Latina”, muy críticas sobre la dominación colonial en nuestra región. La tesis de Locatelli es que la aproximación entre América Latina y el marxismo tiene una raíz histórica. El marxismo, desde esta perspectiva, no sería una

de las tantas corrientes filosóficas que, mal que bien, se han asimilado y continuado en el continente, como lo fue en su tiempo el positivismo, sino que la misma conformación histórica de América Latina, en la que tanto la expansión global del capitalismo como la emergencia del colonialismo fueron sus condiciones de surgimiento. Además, es clave aquí la reflexión crítica del filósofo peruano Aníbal Quijano sobre la colonialidad, como una estructura compleja de dominación que abarca no solamente el ámbito sociopolítico de la etapa colonial, sino que es la dimensión que articula tanto nuestra cultura, como nuestra intersubjetividad así como nuestra conformación social. En palabras del autor, “la centralidad del tema de la colonialidad y de su comprensión históricamente considerada en cuanto elemento de aproximación entre América Latina y el marxismo, dado que la crítica al capitalismo es también la crítica al colonialismo y a sus aspectos todavía presentes, los cuales se evidencia en las relaciones de poder y dominación”.

Es justamente en Quijano donde encontramos un elemento que fortalece el análisis marxista sobre América Latina: Su comprensión de la raza como elemento ideológico de dominación en la región. Es aquí donde confluyen marxismo y pensamiento decolonial. Locatelli reivindica que el análisis de la raza en Quijano no es, de modo alguno, un

análisis meramente culturalista, sino que está basado en un análisis de la dominación capitalista en América Latina, dominación que construyó, para legitimar la explotación de los cuerpos de los habitantes y de los recursos naturales de la región, a fin de poder consumir la acumulación originaria de capital. El análisis marxista y anticapitalista del racismo, arguye Locatelli, permite apreciar “cómo se desarrolló una estructura de dominación que no es tan sólo económica, sino una relación de subalternización, que es patente en la afirmación de razas superiores sobre razas inferiores, y que también potencia el patriarcado y sus formas propias de subalternación”.

El tema de la dominación colonial será abordado también desde la contribución de Sergio Bedoya Cortés a este número. Su artículo, “Proletariado, colonialismo e identidad: una mirada desde América Latina en el siglo XXI” parte justamente desde el concepto clásico de proletariado a fin de valorar su pertinencia para el análisis crítico de la realidad latinoamericana. Para ello, dialoga con el filósofo esloveno Slavoj Žižek y las reflexiones sobre algunas de las tesis de este autor por parte de Santiago Castro-Gómez; así como con Herbert Marcuse.

La valoración crítica del concepto marxista de proletariado es de gran importancia, puesto que, desde la perspectiva de Marx, éste es el

sujeto del proceso revolucionario anticapitalista. Para algunos críticos, la categoría de proletariado estaría pensada, concretamente, en la clase trabajadora industrial de los países capitalistas de Europa occidental. Por tanto, se argüiría que esta categoría sería válida solamente para dicho contexto. Sin embargo, el autor rescata la noción del autor de *El capital*, en el sentido que la condición de proletariado viene dada por la obligación de vender la propia fuerza de trabajo -valga decir, la propia corporalidad y, por ende, la vida de la persona- como una mercancía más en el sistema capitalista, al no poseer medios que produzcan capital.

Bedoya nos hace ver que entre Marcuse y Žižek hay una coincidencia en el sentido que ambos autores consideran que las revueltas estudiantiles del Mayo de 1968 no fueron lo suficiente exitosas para poner en jaque al sistema capitalista. El primero considera que ello se debe a que estas revueltas actuaron bajo esquemas revolucionarios decimonónicos. El segundo, lo atribuye a la ausencia de una perspectiva de la totalidad histórica, haciendo que una lucha que convocó a miles de personas se diluyera en demandas particulares; ello en virtud de una perspectiva posmoderna. Ambas perspectivas nos permiten apreciar cómo el proletariado -que son todos los grupos sociales que se ven forzados a vender su fuerza de

trabajo para sobrevivir-, para el cual la revolución capitalista es una necesidad vital, urgente, termina abdicando del proyecto anticapitalista y conformándose con luchas parciales, que se dan prácticamente en la esfera individual y que no comportan daño alguno para el sistema.

En América Latina la categoría de proletariado solamente puede entenderse en función de las formas de dominación que asumió el capitalismo en la región: es decir, formas de dominación colonialistas y racistas que siguen operando activamente en nuestras sociedades y en las formas de subjetivación dentro de las mismas. Ello comporta, asimismo, la dominación patriarcal, que se ve expresada en las formas más duras de proletarización impuestas a las mujeres de la región. Para el autor, es importante retomar el carácter anticapitalista del proyecto emancipatorio marxista, lo cual implica retomar la perspectiva de la totalidad concreta, en vez de disipar las energías políticas en demandas particulares.

Al igual que el trabajo de Bedoya, el artículo “Los desafíos de la diversidad de las luchas para un proyecto anticapitalista. El diálogo de Castro-Gómez con la obra de Žižek”, retoma los planteamientos del filósofo esloveno con los que discute en su libro *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. El libro del pensador colombiano

resulta provocador, dadas las problemáticas que retoma del autor de *El sublime objeto de la ideología*. En este artículo, se recogen cuestiones como la tensión entre demandas particulares y proyectos de transformación anticapitalista con un enfoque de la totalidad concreta. Resulta de especial interés la forma en que Castro-Gómez reconstruye el abordaje žižekiano del concepto de ideología. Dicho abordaje, valga decirlo, proviene de Lacan, lo cual nos permite partir de la incompletud de la condición humana. Al ser incompleto, el ser humano se caracteriza por el deseo: un deseo de plenitud, de algo que colme su acuciante infinitud. La ideología funciona porque suple fantasmalmente el deseo. El capitalismo, con su mundo consumista, cumple este papel de la ideología. De ahí que, para los sujetos sociales, sea preferible continuar dentro del capitalismo, porque no se quiere renunciar a la gratificación de la ideología.

En virtud de lo anterior, lo que Žižek y Castro-Gómez llamarán “historicismo posmoderno” ha provocado que los movimientos sociales se enfoquen en sus particularismos y no estén comprometidos realmente con transformar la realidad. De ahí, por ejemplo, los ataques de cierto sector del pensamiento decolonial a proyectos transformadores como

los de Bolivia, Ecuador y Venezuela, bajo discursos antipatriarcalistas o antiextractivistas, como lo recuerda un reconocido exponente de la decolonialidad como lo es Ramón Grosfoguel (Armúa y Rivara, 2022). Grosfoguel recuerda que dichos cuestionamientos contra el gobierno de Evo Morales se hicieron más fuertes conforme se gestaba el golpe de Estado por el cual el gobernante andino se vio obligado a renunciar. Estos temas que abordan Castro Gómez y Žižek son de importancia para una contribución, desde los marxismos, a las luchas emancipatorias de la actualidad.

Las actuales crisis que vive nuestra región hacen ostensible la potencia crítica y creadora del marxismo. Uno de los retos del presente está en articular las reivindicaciones particulares con la perspectiva de transformación histórica de la totalidad concreta. De ahí también que, más allá de la ingente tarea de pensar en un proyecto social, económico y cultural anticapitalista, haya que recoger el desafío que lanzó Ignacio Ellacuría poco antes de su martirio, al esbozar un modelo civilizacional anticapitalista a partir de principios éticos, antropológicos y medioambientales contrapuestos radicalmente al insostenible modelo de la civilización del capital.

Referencias bibliográficas

- Armúa, G. y Rivara, L. (2022). La decolonialidad ha muerto: ¡que viva la decolonialidad! Entrevista con Ramón Grosfoguel. *ALAI*. <https://www.alai.info/la-decolonialidad-ha-muerto-que-viva-la-decolonialidad/>
- Dussel, E. (1992). 1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el mito de la modernidad*. Nueva Utopía.
- Ellacuría, I. (1990). Teología de la liberación y marxismo. *Revista Latinoamericana de Teología*, 7 (20), pp. 109-135. <https://doi.org/10.51378/rllt.v7i20.5696>
- Tarcus, H. (2017). “A 150 años de *El capital*”. *Nueva Sociedad*, (270, julio-agosto), 142-154.